

RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO

3.^a Clase —10.^o Grado— 7.^o Capitular

ILUSTRE ELEGIDO DE LOS QUINCE.

DISPOSICIÓN, DECORACIÓN DE LA LOGIA.

CARGOS Y REGLAS GENERALES

Las Asambleas de este grado se denominan Capítulos, y el local en que se celebran representa ser la Sala del Consejo del rey Salomón.

Las colgaduras son negras y están salpicadas de lágrimas blancas y encarnadas; iluminan la estancia quince luces en tres grupos de a cinco, en forma de cuadrado perfecto, con la quinta luz en el centro, Los grupos se colocan, uno al Este y los otros dos enfrente de cada uno de los sitios de los dos Inspectores. Es de rito que las luces sean de cera amarilla, pero generalmente se sustituyen con figuradas bujías y luz de gas.

Bajo el sólio de Oriente se coloca el Símbolo del grado, que figura una ciudad cuadrada con tres puertas, que se ven en perspectiva, y encima de cada una de ellas, una cabeza clavada en una pica. Esta ciudad representa a Jerusalem.

Sobre el trono se encuentran el Cetro, la Cimitarra, un ramo de oliva y las insignias de los aspirantes.

Encima del altar de las promesas, que debe estar cubierto de negro con lágrimas blancas, se hallan la espada de la Ley, la Carta Constitutiva, o letras Capitulares, el triángulo y dos puñales cruzados.

En los Valles solo habrá quince asientos, quedando vacíos los que deban ocupar los aspirantes que completan el número. Los Hermanos que excedan de éste, deben quedar fuera del local, si bien modernamente se ha adoptado la práctica de que se sienten en Oriente, con el fin de que no resulten excluidos de los trabajos.

La ornamentación y colocación de esta séptima CÁMARA CAPITULAR, sigue la pauta general de todas las de su clase.

Las insignias son: banda negra de izquierda a derecha, con tres cabezas pintadas o bordadas en su parte anterior. Joya; un puñal de oro con hoja de plata que se coloca al extremo de la banda y mandil blanco con forro, cordones, ribete y solapa negra. En el centro del mandil va pintado el emblema del grado ya descrito al hablar del sólio.

El Hermano investido de este grado, se llama Ilustre Elegido de los Quince, nombre que toma el Capitulo.

Basta una sola habitación para dar la investidura, la cual carece de decorado y accesorios especiales.

Su Presidente representa a Salomón, rey de Israel, y se titula Muy Ilustre Maestro.

No hay más que un solo Vigilante o Vicepresidente que se llama Inspector, haciendo las veces de segundo el Hermano Introdutor.

Solo hay un signo de orden, otro de reconocimiento, y ninguno de socorro. No tiene más que una batería, y ésta, así como la edad, marcha, palabras sagradas y de entrada, son las que previenen las cartillas especiales del grado.

Los trabajos comienzan a la hora en que emprendieron su marcha los Quince Elegidos, y terminan en aquella en que regresaron a Jerusalem.

Traje, de sociedad, con guantes negros y las insignias del grado, que carece de prerrogativa especial.

Como en el anterior no se usan mazos, sustituyéndolos el Presidente con el cetro y los Inspectores con espadas.

Su leyenda es el castigo de los asesinos de Hirám y ejecución, tras juicio, de los dos últimos, siendo la causa a que se consagra este grado, la de la defensa de los oprimidos contra los opresores y de la tolerancia contra la intolerancia.

Dignidades y Oficiales

Las dignidades son las mismas de los Maestros Electos de los nueve, y representan en las iniciaciones a los mismos personajes.

Los Inspectores se titulan Ilustres en vez de Excelentes, y como en los anteriores, cuando son varios los candidatos que han de iniciarse, uno solo realiza todas las ceremonias a presencia de los demás, que contestan por su turno cuando son interrogados.

RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO.

RITUAL DEL DÉCIMO GRADO

ILUSTRE ELEGIDO DE LOS QUINCE.

APERTURA DE LOS TRABAJOS

(Tan pronto como todos los Hermanos han ocupado sus puestos, da un golpe y dice:)

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Hermano primer Inspector, vamos a proceder a la apertura de la séptima CÁMARA CAPITULAR, O sea del Capítulo de los Ilustres Elegidos de los Quince; así pues, servíos, Ilustre primer Inspector, cumplir con vuestro deber.

EL PRIMER INSPECTOR

Hermanos Maestro de Ceremonias y Capitán de la Hueste, desempeñad vuestro cometido.

(El primero toma una espada, se cerciora de que todos los presentes poseen por lo menos el grado 10.º y son miembros activos de la Cámara, haciendo salir al que no reúna las anteriores condiciones. Terminada su inspección, toma dos espadas, que entrega al Capitán de la Hueste, quien a su vez da una al Hermano Retejador, a quien coloca a la parte de afuera de la puerta del Templo, ordenándole no permita acercarse a Hermano alguno, que no sea, por lo menos grado 10.º, ni deje entrar a nadie sin previo permiso. Y para cerciorarse de la vigilancia, llama desde dentro por la batería del grado, a la que contesta desde fuera el Retejador.)

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

Cumplidas vuestras órdenes, Ilustre Inspector.

EL PRIMER INSPECTOR

Muy Ilustre Maestro; todos los presentes tienen derecho a estar aquí, y nos hallamos a cubierto de cualquier extraña ingerencia.

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

¿Sois Ilustre Elegido de los Quince?

EL PRIMER INSPECTOR

Mi celo y mis infatigables esfuerzos me han proporcionado este honor, superior a mis merecimientos.

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

¿Por quién y en donde fuisteis recibido?

EL PRIMER INSPECTOR

Por el Rey Salomón en su Cámara de Audiencia.

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

¿Cuántos fueron los Elegidos y qué ocasionó su recepción?

EL PRIMER INSPECTOR

Quince, siendo el motivo la necesidad de enviarlos para prender a los dos asesinos del Maestro Hirám, que aun no habían sido habidos.

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

¿Qué simbolizan las tres cabezas que lleváis en la banda?

EL PRIMER INSPECTOR

Representan las de la ignorancia, el fanatismo y la tiranía; o sea los tres esclavizadores de la raza, humana, decapitados por la espada de la libertad.

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

¿A la defensa de qué causa se consagran los Ilustres Elegidos de los Quince?

EL PRIMER INSPECTOR

A la defensa de los oprimidos contra los opresores, y de la tolerancia contra la intolerancia.

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

¿Qué hora es?

EL PRIMER INSPECTOR

Las cinco de la mañana.

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

(Poniéndose de pie.)

Y pues esa es la hora de comenzar nuestro trabajo, agrupémonos en torno del altar, para que, renovada la promesa, quede abierto el Capítulo de los Ilustres Elegidos de los Quince.

(Todos los Hermanos, incluso el Muy Ilustre Maestro, forman un círculo en derredor del altar, y uniendo las puntas de sus espadas en ángulo de 45.º, repiten las siguientes palabras que dice)

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

De hoy más y para siempre renovamos la promesa de defender, por cuantos medios estén a nuestro alcance, a todos aquellos que consagran su inteligencia y su trabajo a difundir sobre los ámbitos de la tierra, la luz de la civilización y el imperio de la verdad.

(Todos saludan con la espada y ocupan sus respectivos puestos. El Muy Ilustre Maestro hace la primera parte signo, al que se contesta con la segunda, y dando un golpe sobre el altar, dice:)

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Queda abierto el Capítulo de los Ilustres Elegidos de los Quince.

(Dicho esto, da otro golpe todas se sientan.)

(Inmediatamente después se hace la llamada de los Obreros; se da lectura del acta anterior, se discuten los asuntos de familia o reservados de esta séptima Cámara Capitular, se da entrada a los Visitadores, se tratan y votan los expedientes de ascenso al décimo grado, se concede la palabra en beneficio del Rito Escocés antiguo y aceptado, y del Taller de Ilustres Elegidos de los Quince, en particular, y se procede a la iniciación de los Candidatos, si los hubiere.)

DÉCIMO GRADO

Recepción de un Ilustre Elegido de los Quince,

SEGÚN EL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO.

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Hermano Maestro de Ceremonias; puesto que hay un candidato (o tantos) que solicita ser iniciado, id a cumplir con vuestro deber.

(El Maestro de Ceremonias saluda y sale en busca del Candidato o Candidatos, a quienes se ha conducido previamente a la Cámara de reflexiones, donde son por él examinados con toda detención, del grado de Maestro Electo de los Nueve, y si responden satisfactoriamente, los conduce al vestíbulo del Templo, y eligiendo al que ha de hacer las pruebas en representación de Bendecar, llama por medio de la batería del grado 9.º)
(El anuncio, presentación y respuesta se hacen en singular o plural, según sea uno o varios los Candidatos.)

EL CAPITÁN DE LA HUESTE

Muy Ilustre Maestro, llaman como Maestro Electo de los Nueve.

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Ved quien es y lo que aquí le trae.

(El Capitán de la Hueste entreabre la puerta, habla con el Maestro de Ceremonias, y después de cerrarla dice:)

EL CAPITÁN DE LA HUESTE

Es el Maestro de Ceremonias que conduce a Bendecar, uno de los Nueve Maestros Elegidos, que desea hacer importantes revelaciones.

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Dadles entrada.

(EL Capitán abre la puerta. El Maestro de Ceremonias se adelanta hacia Oriente, seguido de los Candidatos, y cruzando las manos sobre el pecho, espera a que le hable.)

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

¿Qué te trae aquí y cuales son tus noticias?

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

Muy Ilustre Rey Salomón, os presento a Bendecar, quien regresando con los nueve elegidos de Galilea, se separó de ellos, y atravesando las montañas en dirección de Acron,

dio con la pista de los asesinos que se han debido refugiar en las cercanías de Geht; después volvió a reunirse con aquellos y viene aquí a daros cuenta.

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Bendecar ha hecho bien, y si lo que me decís es cierto, procede que, acompañada de fuerte escolta, se envíe una embajada a mi vasallo el rey Maachad, portadora de una carta en que le pida ayude las pesquisas, para conseguir la captura de los fugitivos. Y por si nueve no fuesen suficientes, completaremos con seis más el número de quince, de los cuales Bendecar formará parte.

¿Opinan los Hermanos aquí presentes, que es conveniente proceder así?

TODOS

Sí.

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Los negros cortinajes de esta Cámara expresan nuestro dolor, y sus lágrimas bancas y rojas la pureza de nuestro sentimiento y el amor que profesábamos al respetable Hiram Abif. Los aquí reunidos no tendrán inconvenientes en nombraros nuestro Embajador y representante, pero antes de proceder a ello, necesitamos saber si tenéis las condiciones necesarias.

Al disponer que la embajada en vez de nueve, se componga de quince Hermanos, y que la acompañe un Cuerpo de tropas escogidas, hemos tenido en cuenta que los enemigos a quien buscamos son tan hipócritas como traidores, y que por lo tanto, ha de costar gran esfuerzo dominarlos y vencerlos.

En los combates diplomáticos, la fuerza material nada vale; todo lo hace la inteligencia bien cultivada y dirigida. Hay que precaverse contra la astucia y la hipocresía, y contra quien pueda temerse que ha de recibir con demostraciones de fingido contento, a los mismos a quienes pretenda aniquilar. Y como quiera que podría suceder que aparentes amigos engañaran con festejos y mentidas promesas a los enviados, para aletargar así su inteligencia y vencerlos mejor, no os extrañe el interrogatorio que os vamos a someter.

¿A vuestro juicio, quién debe nombrar los Representantes de la patria en el extranjero?

(Se deja al Candidato que responda y sino lo hiciere satisfactoriamente a esta o a las preguntas sucesivas que a él y a los demás dirija el Muy Ilustre Maestro, éste procurará inculcar en ellos los principios que en forma de respuesta consignemos:)

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Cualquiera que sea el Gobierno que rija a la Nación, debe ser el Jefe de Estado quien los nombre, de acuerdo con su Consejo de Ministros.

¿Y por qué debe ser así?

(Se aguarda la respuesta del Candidato)

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Porque siendo por necesidad quine mejor debe conocer todos los secretos de la alta política, es el que se halla en circunstancias más favorables para juzgar de la aptitud de los individuos que, según los casos y las circunstancias, puedan servir y engrandecer a la patria.

¿Qué cualidades debe adornar a los Representantes enviados a los países extranjeros?

(Se aguarda la respuesta del Candidato)

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Ante todo deben ser instruidos, dignos, prudentes, perspicaces, astutos, afables y corteses en alto grado. ¿Opináis que la Nación debe tener representantes establecidos cerca de las Potencias enemigas, o que solo en circunstancias especiales debe nombrarlos?

(Si el Candidato no responde satisfactoriamente dice:)

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Es indudable que deben permanentes las representaciones, porque es el medio mejor de conservar la paz, fuente de la producción y la riqueza, y de lograr el desarrollo de los intereses comerciales, así como de la protección individual y colectiva.

¿Estimáis justa la ley de extradición y conveniente el propagarla entre los países amigos?

(Se aguarda la respuesta del Candidato)

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Es justa y conveniente por ser un poderoso auxiliar del poder judicial y freno del crimen, pero ha de llevar consigo el principio inviolable de que sólo pueden ser objeto de extradición, los reos de delito de cierta gravedad y de carácter inmoral y perverso; pues ningún Estado debe permitir la extradición de los perseguidos por causas religiosas o políticas, en quienes el móvil no fue la perversidad, sino la entusiasta adhesión a determinados ideales de vida social y política, o el noble propósito de defender y proclamar los sagrados derechos de la conciencia.

(Si como es indudable el Candidato o Candidatos reúnen las necesarias condiciones, el Muy Ilustre Maestro continúa el curso de la iniciación, pero si no es así, aprovecha esta oportunidad para decir que se continuará en otra sesión y suspenderla cuanto tiempo fuere necesario.)

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Hermanos míos: Los Quince Elegidos, a quienes aquí representamos, evacuaron felizmente su comisión. El Rey, oyendo las razones por ellos expuestas, les dio guías y una fuerte escolta; Zerval, Bendecar y Stolkin, penetrando por estrecho pasadizo, llegaron al lugar de la Cantera en que se hallaban los dos asesinos, a quines prendieron tras ruda resistencia, y cargándolos de cadenas los llevaron a Jerusalém para ser juzgados.

Tal es lo que representa nuestra salida del Templo en este viaje simbólico, volvamos a entrar para dar cuenta de nuestro cometido.

(Dicho esto llama a la puerta del Templo, el Capitán de la Hueste la entreabre, habla con él, y después de volverla a cerrar dice)

EL CAPITÁN DE LA HUESTE

Muy Ilustre Maestro, los Quince Elegidos vienen a dar cuenta del desempeño de su misión.

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Dadles entrada.

(Zerval entra a la cabeza de los Comisionados, y cruzando como los demás las manos sobre el pecho, hace una reverencia en señal de sentimiento. Todos ocupan sus puestos, y Zerval, con los Candidatos, se sienta en Oriente frente al Orador.)

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Zerval, relátnos lo ocurrido.

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

Fuimos por el camino más corto a NET, cuyo Rey nos dio guías seguros, que nos ayudaron a descubrir a los asesinos, quienes se defendieron con sus puñales, los conducimos a Jerusalém, donde confesaron su crimen, y atados por los cuatro miembros a dos maderos en aspa; el verdugo les abrió la piel desde la barba al pubis, y compadecidos de los tormentos que en ellos causarían los voraces insectos, fueron decapitados a la ocho horas, y calvadas en picas sus cabezas, han sido colocadas sobre las puertas Sur y Occidente de la ciudad, como la de su compañero lo fue en la de Oriente hace seis meses, para terror y escarmiento de los malvados.

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Y yo, en premio a vuestros servicios, os creo y nombro miembros de una Orden de nobleza y de un nuevo grado en Francmasonería, que se titulará Ilustre Elegido de los Quince, en el que para lo sucesivo no será admitido Hermano alguno sin la unánime aprobación de los demás. Colocaos en derredor del altar Hermanos míos, y pronunciad la promesa correspondiente a este nuevo grado.

(Todos se aproximan al altar, y formando un círculo en torno suyo, constituyeron la bóveda de acero, reuniendo sobre el candidato o Candidatos, la punta de sus espadas en ángulo de 45.º Los Candidatos colocan sus manos derechas sobre los puñales en cruz que hay encima del altar. El Muy Ilustre Maestro apoya en sus cabezas el Cetro o la espada, y en esta posición repiten la promesa que lee)

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Yo N... N..., prometo ante el G. A. D. U. y bajo la bóveda de acero,alzada para proteger y castigar, no revelar a persona alguna los secretos del Ilustre Elegido de los Quince, a no ser que en determinado caso reciba para ello competente y expresa autorización.

Prometo defender la causa de los oprimidos contra los opresores, y de la tolerancia contra la intolerancia, y sostener dignamente los derechos de mi patria ante los países extranjeros, en cualquier ocasión que directa o indirectamente tuviera la alta honra de representarla, así como de consentir la muerte, antes de serla traidor.

(Todos retiran las espadas, y apoyando la suya, o el Cetro sobre el Candidato dice:)

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Y yo, a virtud de los poderes de que me hallo investido, os elevo al honroso grado y rango de Ilustre Elegido de los Quince, esperando que de hoy más os dediquéis a la defensa de nuestros ideales.

(Dicho esto le da los signos, toques y palabras del grado con arreglo a la cartilla especial del mismo, al propio tiempo que le ciñe la banda y el mandil, y después de ordenar al Maestro de Ceremonias que conduzca a su puesto al Candidato, pasa a Oriente, y todos a la par que él, toman asiento)

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Hermanos míos: Según habréis visto, este grado persigue el mismo objetivo que el de Electo de los Nueve, defendiendo además la causa de la libertad humana, tanto corpórea como intelectual, contra la tiranía ya intelectual o ya corpórea.

El Maestro Hiram es para nosotros el Símbolo de la libertad humana, y los dos asesinos cuya captura se relaciona en este grado, son el emblema de los mayores enemigos de la libertad o sea de la ambición y del fanatismo, origen la primera de la tiranía y el despotismo, y fuente el segundo de la intolerancia y la persecución.

Acabáis de ser los actores en el final del sublime drama de Hiram, que tuvo comienzo en el tercer grado. Cuanto de grandioso, elevado, útil y universal hay en la Naturaleza, la moral, la filosofía y la política, se ha desarrollado ante vuestros ojos de la manera más interesante e ingeniosa, en cinco Cuadros Capitaes. Estudiasteis en el grado de Maestro la Creación y los Misterios de la Vida y de la Muerte; en el Maestro Secreto reconocisteis en la conciencia al Juez inexorable que premia y castiga nuestras acciones buenas y malas; en el Maestro Perfecto os elevasteis hasta el Gran Arquitecto del Universo, y comprendisteis que como hijos suyos somos coopartícipes del planeta Tierra en que habitamos; en el Electo de los Nueve, estudiasteis el derecho de elegir quien os represente en la Nación, y ahora en el Ilustre Elegido de los Quince, quinto y último grado de este simbólico drama, habéis estudiado la conveniencia de las relaciones Internacionales y actuado como Embajador en los países extranjeros.

A primera vista parece ser que todo ello no tiene otro fin que la reparación material de un crimen y su castigo, exornado y enriquecido con explicaciones morales. Pero no es así, nuestros Capítulos son el santuario de la verdad y la explicación de los grandes misterios. Por eso, si a los tres meses transcurridos desde el fallecimiento de Hiram a la muerte de Jubelón, Jefe de los asesinos, se suman los seis que mediaron desde este último a la de Jubelas y Jubelós, nombres de los otros dos, tendréis los nueve meses que median entre el solsticio estival en que comenzó la catástrofe y el equinoccio de la siguiente primavera en que la Eclíptica y el Ecuador se cortan, formando como una cruz en aspa. Entonces, cuando la Tierra en su camino se halla a la misma altura que el Sol, cuando los días y las noches son iguales, cuando el círculo de iluminación coincide con el Meridiano y corta, por consiguiente, en ángulo recto al Ecuador, revive la Naturaleza, libre de los

abrasadores rayos del Sol y de las brumas y hielos del invierno. Por esto la India tomó la cruz latina, que forman al cruzare en ángulo recto Meridiano y Ecuador, por símbolo del astro vivificante; el Egipto, según vemos en sus jeroglíficos, por el TAU o mazo sostenido por el índice de sus Grandes Dioses; la Grecia por el Dios Gnido, origen del Falo y del Cirio Pascual, y los Francmasones por dechado de la perfecta igualdad, porque la constituyen cuatro escuadras unidas.

En nuestras iniciaciones, cada sujeto cada símbolo, es la imagen de una verdad oscura que el inteligente sabe descubrir, y estudiándolos encuentra el origen y la historia de las Ciencias, de las Artes, de la Legislación, de la Moral y de cuantos conocimientos humanos vamos exponiendo a vuestra vista, rasgando con la poderosa mano de la Ciencia el espeso velo con que hasta hoy los encubriera la simbólica filosofía.

Quince Maestros con un cuerpo de tropas escogidas partieron para castigar a los dos últimos asesinos, contándose entre ellos los nueve primeros que castigaron a Jubelón. Pues bien, esto representa el complemento del estudio astronómico; los nueve primeros eran Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Capricornio, Acuario y Piscis; los seis que completaban el número de quince, Mercurio, Venus, La Luna, Marte, Júpiter y Saturno. Las tropas escogidas, las constelaciones de Orión, Hércules, Pegaso, La Corona Boreal, el Cochero, Cariopea, el Cisne, La Lira, el Águila, el Delfin, La Ballena, La Mosca, La Liebre, el Perro Menor, La Hidra, Serpentario y Medusa, Las canteras donde, según la ficción, se hallaban escondidos los dos asesinos, son los grupos de Cefeo y el Dragón, y el país de Geth, en que trabajaban, la Osa Menor.

Así se enseñaba en los primeros tiempos la Astronomía, y los legisladores de la India y el Egipto se dedicaban a su preferente estudio, porque el conocimiento de los fenómenos celestes, no solo les servía para sus empresas agrícolas, sino que aumentaba su prestigio entre el vulgo, que desconocía tales secretos. Estos eran los grandes misterios que solo se revelaban a los iniciados con el fin de que recayesen en corazones generosos, para no prostituirlos, comunicándolos a quien no supiera emplearlos. De ahí provienen los grados de la Maestría que habéis recibido, y que Salomón reformó inventando la leyenda de Hirám.

Si a lo científico de la idea y a lo dramático de la exposición, se une el deslumbrador aparato de la decoraciones y vestimentas orientales, comprenderéis que eran dignos de los Maestros que los ponían en escena, los sencillos grados de hoy.

Si queréis comprender el secreto de los dogmas y misterios de las antiguas y modernas religiones, no tenéis más que meditar acerca de los dos últimos grados de la profunda leyenda de Hirám, y veréis que todos ellos, con el fin de aterrar o encantar la imaginación, de suyo tan inclinada a lo maravilloso, se visten y rodean de aquello que estiman mejor para lograr su objeto que es más fácil aterrar un pueblo con la amenaza de la cólera divina, para lo cual basta el instinto, que moralizarle por medio de la educación. Por eso proclamamos nosotros el reinado de la inteligencia en el templo de la Razón, y convencidos de que la ignorancia y el atraso provienen de la apatía y el abandono, abrimos por medio de nuestra incansable actividad fáciles caminos al progreso humano.

(Terminada esta alocución, el Orador cumple con su cometido por medio del siguiente o análogo discurso:)

EL ORADOR

Con vuestra venia, Muy Ilustre Maestro.

Caro Hermano: Vuestras promesas hechas en el grado de Maestro de los Nueve, acaban de ser ampliadas en el de Ilustre Elegido de los Quince, al consagrar vuestra existencia a la defensa de la tolerancia contra el fanatismo, de la libertad contra la persecución, de la educación contra el error, de la instrucción contra la barbarie, y de la ilustración contra la ignorancia.

El Elegido de los Quince sostiene que ningún hombre puede asumir las prerrogativas de la causa primera, condenando las creencias y opiniones de su Hermano, y mucho menos imponer castigos y tormentos en defensa de una verdad que quizá desconocen en su legítima esencia, tanto el atormentador como el atormentado.

Cumple a su deber ponerse a la cabeza de sus conciudadanos, no para frívolas empresas, sino para ilustrar y educar a todos los demás, esforzándose sin tregua ni descanso en disipar las nieblas de la ignorancia que envuelven las capas inferiores de la Sociedad, para dejar su nombre que siempre sea pronunciado con respeto y gratitud, por aquellos quienes supo librar del vicio y la maldad.

SERVIR Y HACER BIEN A LOS MÁX.—He aquí para todo Francmasón, y especialmente para nosotros, la fórmula concreta de la felicidad absoluta, y la manera de recabar la parte que nos corresponda en la destrucción del vicio, el aniquilamiento de la superstición, el triunfo de la ciencia y el dominio del bien y la virtud.

No creáis, por esta exposición de conjunto, que la Institución os pide sacrificios onerosos, en pro de la humanidad, no; solo exige de vos que hagáis dentro de vuestra condición, y con arreglo a vuestros medios, algún bien a los demás, y para permitir os cumplir tan noble exigencia, os da las múltiples fuerzas de la Asociación, a fin de que con solo la voluntad de hacerlo, logréis realizarlo en pro de los vuestros, de vuestra patria y de la humanidad.

La acumulación de pequeñas sumas parciales, recogidas por la Francmasonería de un país, pueden dar el interés de un grueso capital bastante a mantener escuelas bien montadas y centros de verdadera enseñanza. Una Logia por sí sola, o unida a otra, puede costear la educación de un huérfano, y teniendo presente que en él quizá estén ocultas las virtudes de un Sócrates, la inteligencia de un Newton, el genio de un Dante o el patriotismo de un Leonidas, que in los esfuerzos de ese Taller habrían sido inútiles para la Humanidad, tendremos demostrado que es imposible poner límite a las consecuencias de un solo acto de benevolencia.

¿Puede nadie precisar a que primitivo y generoso impulso debieron los héroes y los bienhechores de la Humanidad haber podido llegar a dar tan óptimos frutos para las generaciones futuras? Así como el eco, haciendo rodar las repercusiones de las ondas sonoras por espacios casi ilimitados, repite un infinito número de veces un sonido único, así un acto generoso repercute sin fin de unos en otros, y trae para la masa común bienes sin cuento, cuyos resultados son siempre la mejor recompensa de su autor.

Pero la ocasión de hacer algo bueno no siempre viene a ponerse a nuestro alcance, y es necesario, y a eso os habéis obligado en este grado, ponerse en movimiento, y con incansable persistencia, buscarla sin cesar.

No es el talento, caso excepcional, sino el trabajo y la asiduidad, reglas generales, las que consiguen las conquistas que elevan de época en época el nivel inteligente de la Humanidad, y este trabajo, esta aplicación y esta asiduidad, al alcance están de todos nosotros. Así, Demóstenes, concertaba frase por frase sus elocuentes oraciones; así, Newton, de consecuencia en consecuencia llegaba de la caída de una manzana a la ley universal que rige el movimiento de los astros.

La persistencia y la regularidad de los esfuerzos, son las únicas que pueden dar la legitimidad del triunfo, y ahí tenéis explicada una de las poderosas razones que hacen incontrastable nuestra Institución.

Sed consecuente; cumplid todas y cada una de las promesas que voluntariamente os habéis impuesto, y, no lo dudéis, nuestra Institución realizará el más brillante de los triunfos.

He terminado, Ilustre Hermano.

DÉCIMO GRADO

CLAUSURA DE LOS TRABAJOS

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Hermano primer Inspector, servíos disponer que se circule la Caja de auxilio fraternal.

EL PRIMER INSPECTOR

Hermano Maestro de Ceremonias, servíos cumplir con vuestro deber.

(El Maestro de Ceremonias toma la Caja, y después de presentársela al Muy Ilustre Maestro, la circula en la forma establecida para las Cámaras anteriores. Terminada la colecta, y tomada razón de ella, dice:)

EL MUY ILUSTRE HERMANO

¿A qué hora acostumbran los Hermanos de nuestro grado a cerrar sus trabajos?

EL PRIMER INSPECTOR

A la hora que los Quince Elegidos regresaron a Jersualém.

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Pues ha llegado la hora del reposo, congreguémonos en torno del altar para renovar nuestras promesas.

(Todos los Hermanos, incluso el Muy Ilustre Maestro forman círculo alrededor del altar, y una vez unidas las puntas de sus espadas en ángulo de 45.º, dice:)

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

¿Renováis vuestras promesas?

TODOS

Las renovamos

(El Muy Ilustre Maestro hace la primera parte del signo, al que todos contestan con la segunda, y después de dar la batería con su espada sobre el altar, y de ser esta contestada con las manos por los demás Hermanos, dice:)

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

Queda cerrada esta séptima Cámara Capitular, pero antes de que nos separemos, que cada uno de nosotros prometa no revelar cosa alguna de cuanto aquí se ha dicho o hecho.

(Y tomando su espada por la punta, presenta el puño a los Hermanos que, marchando de Norte a Sur, desfilan todos por delante de él, colocando cada uno al pasar su diestra sobre el puño de la espada, y diciendo el alta voz:)

Lo prometemos.

(Terminado el desfile, dice:)

EL MUY ILUSTRE MAESTRO

¡Hermanos míos, id en paz!
